

## GACETA MINERA

Y

## COMERCIAL

## SUMARIO

*Sección doctrinal.*—Fin de año.—Una visita al banco de Inglaterra.—*Cámara oficial de Comercio.*—*Miscelánea:* La conferencia monetaria.—Almagrera.—El monopolio de los fosforos.—Nueva fibra vegetal.—Buque gigante.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena:* Entrada y salida de buques.—*Sección Mercantil*—Marcha de los mercados.—*Observaciones meteorológicas*—Bolsa—*Sección de anuncios.*

## SECCIÓN DOCTRINAL

## FIN DE AÑO

Con el presente número termina el tomo décimo de nuestro semanario y la campaña de 1892, tan desastrosa para el comercio y la industria de nuestro país. Cerramos el balance con un déficit enorme y sin tener para el porvenir otra cosa que esperanzas inciertas, mejor dicho ilusiones de esperanzas para apuntar en el debe y desdichas casi seguras que apuntar en el haber.

Los temores de guerras internacionales que abrigaban en los comienzos del año que fina, se han desvanecido, y aunque por cualquier motivo y á cada momento se hacen tristes augurios acerca de la paz europea, no hay al presente quien no esté convencido hasta la evidencia de que ninguna de las naciones que hoy se hallan armadas hasta los dientes en previsión de futuras contingencias tiene ganas de dirimir sus cuestiones con los demás en el terreno de las armas.

Por este lado la guerra es un temor que hay que restar de la suma de temores que tienen acobardado el comercio y la industria. Pero en cambio ha venido á ser sustituido por otro casi seguro, por el cólera, que ha reaparecido nuevamente en Francia y Alemania.

¿Desaparecerá por fin de las naciones vecinas el molesto hiesped del Ganges? Ese es el deseo general, pero á tal deseo se oponen con sus cálculos científicos las eminencias médicas que han anunciado ya que, como en 1884, los microbios originarios de la terrible dolencia permanecerán estacionarios durante el invierno, para hacer en la primavera próxima nuevos estragos, tal vez mayores y mas rápidos que los que hicieron durante el año actual.

Dado el estado actual de nuestro comercio é industria el desenvolvimiento de la epidemia seria desastroso.

Aparte de ese temor cierto, de esa amenaza que tenemos suspendida sobre nuestras cabezas, tenemos también, no ya como número de males futuros sino como golpe recibido y de funestas consecuencias, la dificultad de hacer tratados comerciales. Al cerrar nuestra campaña de 1891 ya anunciábamos que en 1892 lucharíamos con ese inconveniente, pero no lo considerábamos en todo su valor por que creíamos que los franceses, nuestros principales consumidores, volverian sobre sus propósitos de exagerado proteccionismo y se prestarian á concertar nuevos tratados; pero no ha sido así; apenas si pudimos lograr el *modus vivendi*.

Hoy casi se han perdido las esperanzas de firmar el tratado y si alguna queda es la de que va á tratar actualmente con Francia un nuevo embajador que tiene entre los franceses grandes simpatias. Tal vez esta circunstancia unida á los daños que la industria y el comercio francés sufren con el proteccionismo, hagan mella en las cámaras francesas, pero lo dudamos mucho.

Por lo demás, la industria vinícola está por los suelos, la minería en periodo de ruina, y como esta región es esencialmente minera, sufre como ninguna otra, tanto por los impuestos, cada vez más excesivos, cuanto por la enorme baja que han tenido los metales en los mercados extranjeros.

Mal se avecina el año próximo; oscuro aparece el horizonte, pero aun puede ennegrecerse más si las enfermedades contagiosas que nos han rondado durante 1892 hacen presa en España durante 1893.

Y ahora queridos lectores, hasta el año que viene que Dios quiera sea mejor que el actual.

## UNA VISITA AL BANCO DE INGLATERRA

En todos tiempos, y principalmente desde los últimos atentados con la dinamita, el abceso al Banco de Inglaterra situado en Threadneedle street, ha estado rigurosamente prohibido á todas las personas ajenas al servicio. No obstante, por favor excepcional y bajo la egida de uno de los príncipes del crédito, un visitante profano, pero privilegiado entre todos, ha podido entrar en él en estos últimos tiempos; de su relato extraemos los curiosos pormenores que siguen:

“Después de haber franqueado un extenso pátio en cuyo fondo se elevaba un alto pórtico

